

## CAPITULO IV.

Tratamiento de la predisposicion y de la aparicion.

Cuando una persona está atacada de un estado de irritabilidad del canal digestivo, en un lugar donde reina la cólera, debe empezar por disminuir la comida á lo menos en la mitad, y por comer pocos vegetales: no digo privarse absolutamente, pero mantenerse principalmente con huevos y viandas blancas algunas veces; no beber en el intervalo de la comida una muy grande cantidad de líquidos acuosos; si hay sed, debe ser muy moderada conteniéndose lo que sea posible; evitar toda fatiga violenta y extraordinaria; evitar las comunicaciones sexuales, que determinan fácilmente la enfermedad hácia las personas débiles; evitar sobre todo los banquetes ó comidas excesivas. Conozco ya un gran número de gentes que, aunque amenazadas de la cólera, habian logrado poderla evitar, y habiendo asistido á un festin fueron atacados el dia siguiente, y algunas veces han muerto en pocas horas. Si no se tiene mucho valor, firmeza y carácter, es preciso evitar la vista de los coléricos, porque las contorsiones y fisonomía espantosa de estos desgraciados tiene alguna cosa de terrible: es preciso estar habituado á este espectáculo para poder observarle sin sorpresa y espanto. Es preciso privarse de las frutas, y principalmente de la leche y sus composiciones: no digo absolutamente, pero necesita mucha moderacion. Hay personas que digieren perfectamente la leche y pueden tomarla, pero siempre con precaucion, hay otras á quienes desarregla la digestion y ocasiona diarrea; muchos toman el café y la leche como su purgante diario, y es preciso advertirles: « No tomen ustedes café con leche, aunque ustedes no vayan al sillico en ocho dias; la salud no sufrirá, y la precaucion libertará la catástrofe de la cólera. » Es preciso sacar fuerzas del corazon para hallar resortes en su razon para separar de la imaginacion todo terror y miedo; porque si esta enfermedad es formidable cuando se le ha dejado hacer progresos, es cierto que, atacada con energía en su aparicion ó principio, viene á ser benigna, y que el arte perfeccionado puede hacer de ella una de las enfermedades las mas curables de la especie humana: es una de las que pueden probar

mas el poder de la medicina. Si todos los médicos estuviesen acordes sobre esta cuestion, se verian prodigios; la Francia se distinguiria bajo el aspecto medical entre todas las demas naciones; ella habria tambien vencido la cólera. Pero esto no es posible: desear la unanimidad y la uniformidad de los pensamientos es una quimera ó una utopia de la que no puede dudar hombre alguno razonable.

Para conocer quanto estos preceptos son importantes, es preciso tener á la vista el modo con que se forma la cólera, y aplicar las explicaciones que hemos dado sobre este asunto al clima inconstante que habitamos.

En los paises muy calientes, tales que la India, la cólera se declara durante el monson ó viento del nordeste; esto es cuando reinan estos vientos: asi lo afirma el doctor Gravier (véase el artículo puesto en los *Anales de la Medicina fisiológica*, tom. II, p. 267), que ha observado muy bien esta enfermedad. Pero los vientos de esta region dominan hace seis meses en nuestro clima; son frios, sostenidos, y hacen una viva impresion sobre la piel, sobre todo cuando está caliente por el sol. Esta influencia inclina á rechazar la sangre en las vísceras, y á exaltar la sensibilidad del aparato nervioso; produce este efecto con facilidad sobre las constituciones linfáticas, que abundan entre nosotros, y por la misma razon los flujos mucosos se producen aquí con mas facilidad, y son mas copiosos que entre los hombres de los paises cálidos, excepto entre aquellos de estos hombres que su miseria y la escasez de su mantenimiento parecerian á la clase pobre y trabajadora de nuestro clima.

El primer cuidado debe ser vestirse bien con propiedad ó aseo, y sobre todo preservarse de la accion del frio sobre el vientre. Desde que se han distribuido cinturones de franela á los soldados de la guarnicion de Paris, la cólera ha dejado de atacarlos. M. Gravier advierte que los pobres Malabares y los Parias, que duermen bajo de malos techos, sin cama, y casi desnudos, perecen por millares de la cólera; pero que respeta los Europeos bien vestidos que habitan casas que presentan todo abrigo, y que por consiguiente los garantizan ó preservan de las brisas ó vientos frios de la noche, siempre muy dañosos durante el sueño, despues de haber pasado el dia bajo la influencia de un sol ardiente.

Todos los que han observado la cólera en el norte y en el le-

vante de la Europa nos han anunciado que todos los desarreglos ó excesos de la funcion digestiva pueden ocasionar la cólera: importa mucho evitarlos. La precaucion no consiste, como lo han enseñado algunos médicos, á no mantenerse mas que de viandas fuertes, y sobre todo de viandas negras, y á beber mucho vino. Conocemos muchas personas que este régimen, rigurosamente observado, ha conducido á la gastritis y predispuerto á la cólera: los unos han sido efectivamente atacados de ella, y del modo mas terrible; otros han escapado de ella, pero tienen el estómago con irritacion, y son la presa de muchas incomodidades y sufrimientos.

Se trata de hacer buenas digestiones, las que se consiguen sobre todo comiendo menos que el apetito exige, y limitándose á dos ó tres platos para la comida, comprendiendo en ellos la sopa.

La eleccion de los alimentos es consecutiva: es probado que el régimen puramente vegetal es dañoso por las personas cuyo estómago digiere imperfectamente los vegetales, y en las que estos alimentos mantienen una disposicion á la diarrea; y sabemos que en la calle de Grenelle san German han muerto cinco vendedores de fruta, de la cólera, en el intermedio de la Croix-Rouge y la calle de Bac. Esto se concibe tanto mejor que esta especie de mercaderes consume, por motivos de economía, los vegetales que no ha podido vender, y que entonces se hallan mas ó menos pasados ó podridos. M. Gravier piensa tambien que el mantenimiento puramente vegetal de los pobres Indios tienen un alimento mas sustancial: esta condicion, y sobre todo el uso de la carne nos favorece necesariamente en nuestras precauciones higiénicas: no es que sea indispensable abstenerse de todos los vegetales, cuando se digieren perfectamente y que no provocan diarrea, se pueden comer, y principalmente los harinosos, como las batatas y la escorzonera, pero no las plantas herbáceas, como la berza ó col, la chicoria, la harina compuesta del guisante, y la alverja, que se llama *poirée*, que relajan el vientre, como la acedera y las ensaladas. A lo menos es necesario escoger los vegetales frescos y de buena calidad, caso que se quiera abusar; no hacer una sola comida, sino tres lo menos, y comer poco en cada una, huyendo de viandas ó carnes fuertes.

En cuanto á estas se debe temer comer las que esten muy manidas ó aproximándose del primer grado de putrefaccion: la

caza puede ser muy dañosa, como el jabalí, el pato, etc.; las viandas blancas, cuando son frescas, son las mejores, como las gallinas, los capones, los pollos y los pavos tiernos: la ternera tiene sus inconvenientes, cuando se come mucho, porque es muy difícil de digerir aun á los estómagos fuertes, y por lo tal produce evacuaciones; pero si el estómago de algunas personas la digiere fácilmente, pueden comerla con moderacion; la gordura, como es el puerco, es muy dañosa por la misma razon.

Los huevos y el pescado en que domina la albumina, ó no se les conoce la sangre, á pesar de flegmosos y coléricos, son buenos alimentos; pero principalmente los huevos mantienen mucho. Pero es preciso comerlos con moderacion, cuidando que no esten revueltos ó pasados, que los hace muy dañosos, y los pone en el grado de las viandas negras ó manidas.

El agua pura es sin contradiccion la bebida mas favorable á la digestion para los estómagos de los jóvenes y robustos; pero no es asi para las personas adultas y para los viejos que han tomado la costumbre del vino y otras bebidas fermentadas: en estos el agua causa diarrea, si se entregan mucho á ella, y peor si toman alimentos de propiedades desiguales y de diferentes grados de digestibilidad. En estos casos, y para todos los hombres, los alimentos los menos nutritivos, como los vegetales, quedan en los intestinos largo tiempo antes que las viandas sean digeridas, y producen en los débiles una diarrea que atrae en los intestinos las viandas quedadas en el estómago, antes que la digestion de ellas sea hecha: entonces se establece una precipitacion del movimiento peristáltico que no permite ya hacer una buena digestion. Este caso es muy comun á las personas que no almuerzan y que hacen á la tarde una comida muy abundante, compuesta de una grande cantidad de manjares diferentes.

Se evitan estas digestiones imperfectas limitándose, como lo hemos dicho, á dos ó tres platos ó manjares, y comiendo poco de ellos, lo que no obliga á beber con abundancia agua pura ó con vino. Se contentan con tomar dos ó tres vasos de esta última, ó de cerveza, ó de cidra en cada una de las dos ó tres comidas que se substituyen á una sola demasiado copiosa que exigiria una porcion grande de bebida.

En cuanto á los licores alcohólicos, no hay cosa alguna que pueda permitir su uso. Tengo de buen origen la verdad de la

anécdota siguiente: la muger de un tonelero de Vitry acababa de tomar *un vaso de vino blanco* por la mañana en ayunas, segun tenia de costumbre: sintióse con dolor de estómago, y para remediar á esto, tomó *su café con leche*; el dolor se aumenta: suplica á su marido le dé *una copita de licor*, apenas le hubo tragado, que los dolores del estómago redoblan, y aparecen los vómitos, luego siguen la asfíxia y la cianosis, y en menos de dos horas murió.

Tal ha sido, tal es y tal será quizás, en otros varios países, el resultado de la antigua costumbre conservada por el pueblo, que no sigue nunca mas que muy de lejos las mejorías en todo género, que se introducen en las clases instruidas, de beber una copa de aguardiente por la mañana en ayunas. El pueblo de Paris ha sustituido á esto, hasta un cierto punto, el uso de un vaso de vino blanco; pero esta bebida, aunque menos activa que el aguardiente ó el ron, lo es aun bastante para hacer una muy grande y viva impresion sobre las paredes del estómago, cuando no estan acompañadas de alimentos que le impidan la operacion.

¡Que nuestros inventores de teorías químicas trascendentes, nuestros mecánicos á la moderna y nuestros ontologistas amontonando síntomas, se atrevan á negar aun que la cólera no tiene por elemento fundamental la irritacion!

*Motivos de los preceptos de higiena, preservativos de la cólera morbus.*

A fin que estos preceptos sean mejor comprendidos, es forzoso desenvolver sus motivos refiriéndose á las explicaciones que hemos dado de la modificacion de las vias digestivas que prepara las congestiones coléricas.

Las necroscopias prueban que hay en la inflamacion colérica del tubo digestivo una mayor cantidad de sangre que la que se halla en otras inflamaciones por causas diferentes en este órgano, y que esta sangre no se limita á una congestion ordinaria, sino que provee á la membrana interna y á las foliculas secretorias de la mucosidad, de los líquidos serosos y mucosos que sobrecargan este tubo, y no pueden ser expulsados que por contracciones reiteradas. Por otra parte los síntomas nerviosos, es decir los dolores, las ansias y los calambres, confirman que estas contracciones exasperan prodigiosamente la sensibilidad de los

nervios del órgano, y reparten el desórden de la irritacion en todo el sistema nervioso, sobre todo en el de la médula espinal.

En efecto, la prioridad tan frecuente de la supersecrecion del canal, esto es vómitos y diarrea, hace presumir que en un gran número de casos, la irritacion congestiva y secretoria precede la irritacion nerviosa, que esta es puramente local, quiero decir limitada á la mucosa del canal digestivo en la aparicion ó principio, y que no viene á ser intensa y no se generaliza en el aparato nervioso mas que por el efecto de esfuerzos repetidos de exoneracion de productos arrojados, esto es por los vómitos y evacuaciones.

Resulta claramente de estos dos órdenes de hechos, que se debe evitar con el mayor cuidado todas las causas que se dirijan á aumentar las secreciones del canal, á obligarle á esfuerzos convulsivos para expelerlas, y á exasperar la irritabilidad y sensibilidad, y á atraer allí la sangre cuya aglomeracion es siempre la consecuencia de estos diferentes géneros de excitacion.

Si se hace atencion ahora que muchas cóleras son determinadas por las bebidas alcohólicas, por la exasperacion ó cólera y por todas las pasiones que exaltan la sensibilidad: que otras cóleras empiezan por una extrema sensibilidad del estómago sin evacuacion y aun sin cólico, y con una irritacion de los centros nerviosos contenidos en el cráneo y en el canal vertebral; si se reflexiona que en los países del ecuador, la cólera es muchas veces seca, y que los síntomas nerviosos, esto es los dolores y las convulsiones, la llevan sobre los fenómenos secretorios; si, repito, se tienen estos hechos bien grabados en la memoria, se admitirá sin trabajo que, á pesar del papel importante que representan las evacuaciones en esta cruel enfermedad, el riesgo no viene de la abundancia de las secreciones, y del agotamiento de los fluidos, sino del exceso de la irritacion de los centros nerviosos, que se opone á su innervacion regular sobre el corazon.

Dado este principio, las reglas de higiena ya señaladas han hallado su explicacion, y se comprende fácilmente porqué añadimos, al consejo de no solicitar las secreciones del canal digestivo, el consejo no menos importante de separar con un igual cuidado, todas las influencias que tiran á aumentar la pletora ó la superabundancia de sangre, y á exasperar la actividad del sistema nervioso.

En efecto, tres elementos mórbidos son concebibles en la có-

lera: la superabundancia de secrecion, la congestion de la sangre y la turbacion excitativa de la innervacion, que se debilita por su propio exceso, y falta al principal motor de la circulacion: de donde resulta la estagnacion, el defecto de oxigenacion de la sangre y la pérdida de la irritabilidad de los tejidos.

No se objetará que la retraccion de los dedos, despues de la muerte, depone contra esta pérdida de irritabilidad, porque hemos notado que no sucede mas que en las personas cuya muerte ha sido rápida, y que por consiguiente han sucumbido por el exceso de turbaciones nerviosas; y de ningun modo en aquellos que han vivido muchos dias en el estado ciánico, esto es cuyos tejidos han estado largo tiempo en contacto con la sangre negra: en efecto, el hombre necesita poco tiempo para morir, cuando sufre mucho, y que está generalmente y vivamente convulso; y en este caso toda la irritabilidad de sus músculos no está apagada, sobre todo si se ha tomado el funesto cuidado de exaltarle por estimulantes: al contrario, es probado que esta irritabilidad es constantemente concluida, cuando los sufrimientos han durado largo tiempo en un menor grado, y cuando congestiones inflamatorias perseverantes han ablandado ó relajado el tejido de estas vísceras por la estagnacion de fluidos que, no estando ya cambiados, han preparado la disolucion y la descomposicion de los sólidos. Es una verdad, á la que un gran número de médicos superficiales y poco hechos para la meditacion no han querido ceder, aunque les haya sido demostrada muchísimas veces bajo las formas mas propias para su fácil comprension.

Apliquemos aquí todo esto: si cada uno de los tres elementos, que acabamos de reconocer como constitutivos de la cólera, pudiese presidir á la preparacion como á la explosion de esta enfermedad, lo que no dudamos de profesar (hecha siempre la abstraccion de una causa primera, que no puede ser mas que supuesta por estar fuera de nuestros alcances su conocimiento), es claro que las bases de la higiena preservativa de la cólera estan definitivamente establecidas. En efecto, no cabe la menor duda que importa mucho unir al cuidado escrupuloso de evitar todo lo que puede estimular los secretorios del tubo digestivo, poniendo el mayor cuidado de separar todos los géneros de excitacion capaces de exasperar la sensibilidad, ó de sobreactivar la innervacion, la doble precaucion de prevenir la mas grande generacion de sangre, que produciria la pletora, y de separar las

perturbaciones funcionales que podrian acumular la sangre en algunas vísceras, y preparar congestiones. De aquí los consejos sin cesar repetidos por los buenos médicos de comer poco en la permanencia de la cólera, aunque la digestion se haga perfectamente y sin tendencia á que cause evacuaciones; de evitar las grandes fatigas y los violentos esfuerzos, que acumulan mucha sangre, no solo en los pulmones y encéfalo, sino tambien en el hígado y en las paredes del estómago; de reprimir el vuelo ó remonte de la cólera, que produce todas estas congestiones, y que exalta súbitamente la sensibilidad del estómago; en fin de moderarse cuanto sea posible en el uso lícito de sus propias mugeres, porque el acto generatriz tiene el doble efecto de irritar constantemente todos los nervios para impulsarlos luego en el collapsus, y de amontonar una grande cantidad de sangre en las principales vísceras, como lo saben todos los que se entregan á este vicio sin órden, aunque sean afectados del corazon, de los pulmones ó estómago. Este acto perturbador tiene por otra parte el inconveniente consiguiente de turbar la digestion, y de hacer pasar por lo tal en los intestinos materias propias á irritarlos y á sobreactivar su secrecion: género de desórden de que hemos hecho arriba observaciones para apreciar todas las consecuencias. El doctor Sophianópulo asegura que ha visto varias veces atacar súbitamente la *cólera morbus* á consecuencia de actos sensuales, sin haber podido descubrir otra causa determinante.

Quedan aun consideraciones tocante á las mugeres: estas deben poner el mayor cuidado en no desarreglar su flujo menstrual; y los médicos que las asistiesen deben imponerse la ley de restablecer este flujo lo mas pronto posible, cuando ha sido suprimido, ó impedir por sangrías ó revulsivos, con un régimen severo, las congestiones viscerales que pueden sobrevenir á consecuencia de esta supresion.

Por medio de estas precauciones se evitará probablemente la cólera: no obstante, hay otra predisposicion de los órganos digestivos, sobre la que, segun me acuerdo, no se ha hecho cuestion bajo de la relacion profiláctica: quiero decir de las lombrices que residen por la mayor parte en la cavidad de los intestinos delgados. No es fácil asegurarse de su existencia; pero como no pueden dejar de producir fenómenos de irritacion en el tubo digestivo, los médicos que los descubran en sus enfermos harán bien de combatirlos por los medios que les son conocidos; y si

acertasen las lombrices habrán desaparecido. En cuanto á los casos en que la existencia de estos animales es probada por su expulsion, que sucede de tiempo en tiempo, se debe, para remediarlo, hacer suceder el empleo de algunos antelmínticos, poco irritantes, como los aceites, las sustancias crasas, al de los medios antiflogísticos, á fin de quitar las lombrices sin exasperar la irritabilidad del canal: el agua que se ha hecho hervir con el mercurio crudo conviene sobre todo, asociada ó acompañada con aceites ó leche: esta práctica vale mucho mas que el uso de los purgativos drásticos alternados con vermífugos amargos, acres, nauseosos, ó con los óxidos minerales que la rutina no deja de emplear, á pesar de las graves irritaciones que resultan de ellos.

No dudo que se deseará demos nuestro parecer sobre el modo con que obra el miedo, poderoso predisponente ó determinante de la cólera. Por todas partes se repite que el miedo es una pasión eminentemente sedativa, sobre todo cuando llega al grado que se nombra terror: en efecto, en el reino animal deja inmóvil á la presa, y la libra sin defensa al animal carnívoro. ¿Pero acaso es esta una razon para admitir que no sea irritante? Nosotros, no lo creemos: porque si es cierto, como lo afirma el profesor Spurzheim, que es el resultado de la accion de un órgano del aparato encefálico, debe ser un fenómeno activo, como todos los demas instintos: lo que confirma esta idea es que el miedo da muchas veces fuerzas á las piernas para correr: *pedibus timor addidit alas*. Si él puede activar los movimientos musculares, se debe creer que no los paraliza mas que por el exceso de la irritacion cerebral que produce; pero los hechos prueban que, irritando el cerebro, irrita tambien el corazon, á quien hace palpitar; al canal digestivo, á quien impele de expulsar bruscamente lo que contiene; á la vejiga, sobre la cual produce el mismo efecto: se puede pues concebir que, aunque suspenda á veces la accion del corazon, causa de la palidez y de la accion de los músculos, que produce la inmovilidad, puede, irritando y congestando el cerebro y el canal digestivo, servir de causa predisponente á la cólera.

Tratemos ahora del tratamiento que debe oponerse á los síntomas que manifiestan la aparicion ó principio de esta temible enfermedad.

*Tratamiento de la cólera cuando se deja ver ó aparece con las explicacion es fisiológicas que la justifican. Modo de accion de los sudores y del gas. Los preservativos.*

Cuando la enfermedad aparece por algunos síntomas precusores, es precisamente el instante del triunfo de su curacion: esta se consigue mucho mas fácilmente en nuestros climas que entre los trópicos, porque los fenómenos vitales no marchan con tanta vivacidad entre nosotros, de que dimana que podemos quedar mucho mas tiempo en las eminencias mórbidas, dando muchas mas ventajas al médico que se ha ejercido á reconocer las diferencias ó visos ligeros, siempre crecientes, las irritaciones viscerales, que de ordinario preparan nuestras enfermedades agudas, y determinan la actividad de ellas.

Cuando un enfermo empieza á tener una corta diarrea; cuando, sin causa conocida, un hombre que va al sillico ó comun siente vaciarse su vientre bruscamente, algunas veces á media noche, y que despues de la evacuacion de materias estercorales, ve salir un líquido blanquizco, como lechoso, este hombre es atacado del primer grado de la cólera. Entonces es muy fácil curarla. Hay médicos que se contentan con dar agua de arroz, el diascordio y otras drogas semejantes, y de disminuir la comida: estos son semi-medios. Es preciso ir pronto al hecho: se quita todo mantenimiento, se aplican sanguijuelas al ano; se pone al sugeto, en el momento que caen las sanguijuelas, en un baño, de donde sale á la cama. Si tiene dolores de estómago, se le ponen sanguijuelas en el epigastro; y si es fuerte y pletórico, se le hace una sangría abundante, y se le ponen cataplasmas calientes laudanzadas sobre el vientre. Por estos medios activos, se puede prometer la curacion, á menos que no sean sugetos cuyos órganos sean deteriorados de antemano; porque es preciso hacer excepcion de estos casos: esto es una eterna verdad.

Aunque no se haya seguido rigurosamente este método en la práctica de la medicina de Paris, se han unido mas ó menos á la mayoria de estos casos, despues de la publicacion de dos lecciones dadas por mí en el hospital de Val-de-Grâce. La mayor parte de los médicos han puesto sanguijuelas al ano, han ordenado el agua de arroz, y el baño, que han hecho seguir de cataplasmas, y han mantenido el sudor durante uno ó dos dias: